



El Oeste vigués
de Marcial
Lafuente Estefanía

P. 05-06-07

FARO DE VIGO
• Domingo, 25 de mayo de 2008



Los retratos de guerra de **Roxelio Arca**

A sus 94 años de edad, Roxelio Arca ha dado a conocer, tras más de 70 años escondidas, las fotos que captó en la primera línea del frente de Madrid durante la guerra civil. Sus protagonistas son, como él, casi todos gallegos. Se trata de un testimonio de incalculable valor, a la altura del de los grandes fotoperiodistas de aquella contienda bélica.



INDICE

P. 08-09 viajar

Alarcón, la
inconquistable

P. 10-11 espacios

Masculino
y urbano

P. 12 salud

Vacunas
en los adultos

P. 13 tal como es

Ferrán Adriá

P. 15 club faro

Manuel Ros
Agudo

P. 16 última

Conan Doyle
y el pastelero

TEXTO: SALVADOR RODRÍGUEZ
FOTOS: ARCHIVO DE ROXELIO ARCA

Días después de la presentación del libro “Álbum de Guerra. Canteiros da Terra de Montes no Exército Popular da República”, su principal protagonista, Roxelio Arca Rivas, autor de casi todas las fotos incluidas en el volumen, sufría una pequeña caída que, de no haber sido por su avanzada edad, no tendría la mayor importancia, pero que, para una persona de 94 años, puede resultar fatal. Desde entonces, desde ese leve accidente, Roxelio no sale de casa y siente que su memoria ya no funciona como debería, como a él le gusta que funcione; en realidad, como siempre había funcionado hasta hace tan sólo unas semanas: como un reloj.

Tal vez a Roxelio no le haga mucha gracia que se diga esto, pero él no es tan solo “uno de tantos represaliados” del franquismo, de las víctimas de la guerra civil. La culpa no es suya, ni de los juntaletas, ni “del enemigo”, ni de los amigos, ni siquiera de Dionisio Pereira, que ha rescatado una historia con tesoro dentro...La culpa la tiene una cámara Kodak que llegó a sus manos y con la que retrató a sus compañeros de las Milicias Confederales que, en primera línea de combate, defendían en la primavera de 1937 las posiciones republicanas en el frente de Madrid. Arca Rivas se convirtió en fotoperiodista sin querer —ni era fotógrafo ni era periodista— aunque las valiosísimas imágenes que captó su Kodak han tardado 71 años en ser publicadas.

“Non, Roxelio, alomenos conscientemente, nunca tuvo vocación xornalística —nos



Tapias de El Pardo. De derecha a izquierda, Pascual Murciano “Tío Cuco”, Roxelio Arca y el teniente Espiga (militar profesional de la Sección de Ametralladoras), el sanitario de la compañía y, manejando el telémetro, “El Chino”.

En primera línea del frente

Monte de El Pardo: Soldados, sanitarios y camilleros de la Compañía de Ametralladoras a la que pertenecía Roxelio Arca.





En la foto de la izquierda, el de menor estatura era el camarero coruñés Pedro Fernández, que fallecería semanas después en los propios brazos de Arca. Sobre estas líneas, en ambas fotos Roxelio hizo que sus compañeros hiciesen sendos simulacros de combate.

→
cuenta Dionisio Pereira— pero sempre foi un deses homes puntillosos en todo o que fan, detallistas ata o extremo, deses que teñen bó gusto, vaia, e que se preocupan polas cousiñas máis miudas. Iso reflíctese, por exemplo, en que en todas estas fotos se especifica quen é quen, cos seus nomes, apelidos, sitios onde naceran ou vivían, e esa teima súa fai que, a estas alturas, todos estas testemuñas gráficas adquiren un valor engadido, ao que hai que sumar o feito de que forman parte dunha especie de diario de campaña que Roxelio escribía día a día na fronte de Madrid, nas pausas entre batalla e batalla, o mesmo que as fotos, que foron tiradas todas nos descansos, non en plena loita, claro, porque, a fin de contas, él non estaba cubrindo unha información senón combatindo nunha guerra; era un soldado”.

La inmensa mayoría de los hombres que aparecen en estas imágenes eran gallegos, casi ninguno, que se sepa, militar profesional, y el por qué de ambas aseveraciones merece una explicación histórica, más allá de su pertenencia a estas milicias anarquistas. Se trataba, en su generalidad, de canteros, albañiles, mamposteros... emigrantes temporeros que desde el rural gallego pasaban temporadas de nueve meses empleados en las obras públicas que se realizaban en la capital de España (también en Asturias, País Vasco o Pirineo aragonés y catalán) a los que el golpe militar sorprendió —en muchos casos felizmente para su supervivencia— fuera de Galicia. Roxelio Arca, que a lo largo de su vida desempeñó múltiples oficios, todos ellos caracterizados por la habilidad manual, formaba parte de la cuadrilla de canteros de una comarca célebre en el gremio: la de Terra de Montes. Él nació en el lugar de Figueiroa, parroquia de San Martiño, concello de Cerdedo, y aquel 23 de marzo de 1936 en que, nuevamente, iba a Madrid para iniciar otra temporada, no podía sospechar que ésta se iba a prolongar más de los tres trimestres acostumbrados. “Roxelio era anarquista, afiliado á CNT —nos aclara Pereira— e o seu pai, Francisco Arca Valiñas, era un dos máximos dirixentes de *El Trabajo*, á súa vez integrado na *Federación de Agricultores y Obreros del Ayuntamiento de Cerdedo*; non é de extrañar, con este prece-



dente, que en Madrid Roxelio contactase dende o primeiro intre coas orgaizaciós obreiras e se movese sempre nos ambientes políticos de esquerdas”.

Tras el alzamiento del 18 de julio, la por aquel entonces potentísima CNT fue de las primeras organizaciones que puso al servicio de la defensa de la II República batallones armados y (más o menos) bien organizados, adquiriendo un protagonismo que, a medida que avanzaba la guerra, se diluyó para ser finalmente acaparado en su práctica totalidad por el PCE. Arca Rivas se alistó muy pronto en las Milicias Confederales, concretamente en el Grupo 33 de la primera Columna Confederal que se constituyó en Madrid, junto a un buen número de canteros y trabajadores de la construcción pontevedreses, cuyo bautismo de fuego, a finales de julio de 1936, consistió en frenar la marcha de los franquistas en Somosierra, donde hicieron frente al poderoso ejército del general Mola, cuyo avance consiguieron detener en Paredes de Buitrago. Del comportamiento de esa Columna, formada por dos mil milicianos y milicianas comandados por el teniente coronel Francisco Del Rosal, se han escrito no escasas hazañas. Después de cum-

plir con éxito esa misión, la Columna fue destinada a la Sierra de Gredos y la brigada gallega, el citado Grupo 33, pasó a ser incluido dentro del Batallón Ferrer. Allí se las vieron ni más ni menos que con los moros de Franco, y esto lo cuenta el propio Roxelio en su diario: “**Miércoles, 30 de setiembre de 1936** (...) *Aquí en la retirada del pueblo de Casavieja es donde nosotros empezamos a conocer lo triste y cruel que es esta guerra para la inocente población civil; familias enteras abandonando sus hogares para no caer en manos del enemigo y no ser víctimas de atrocidades que diariamente cometen los moros africanos de Marruecos con todos aquellos desdichados que caen en sus ensangrentadas manos. Mujeres locas de espanto con sus hijitos en los brazos y llorando, corriendo de un sitio para otro y sin saber a donde dirigirse, porque en las retiradas precipitadas todo es caos y el ver todo esto sí que es muy triste...*”

Si por algo destacan los textos escritos por Arca en su diario es por su detallismo, un detallismo no exento, en ocasiones, de crudeza, tal y como señala Dionisio Pereira: “No seu afán de contar todo o que mi-



Chalet “Las Flores”. De derecha a izquierda, el sargento, el teniente y el capitán de la II Compañía, con el comisario político del 153 BON Ferrer.



A la izquierda, los hermanos Manuel y José Diz Bugallo en el Monte de El Pardo, "dando cuenta del rancho compuesto de chicharos con carne". En la foto inferior, arriba, de derecha a izquierda, el comisario político, el capitán y el teniente. Abajo, de derecha a izquierda: de pie, Aurelio Abelleira; sentados, José Otero Peleteiro, Roxelio Arca, un miliciano de Cantoña, un miliciano de Soutelo de Montes y un miliciano de nombre y procedencia desconocidos (no lo identificó Arca en su diario)



Historia de un diario

El 13 de agosto de 1936, en A Ponte do Barco, parroquia de Pedre (Cerdedo), la madre de Roxelio descubría con pavor los cadáveres a la intemperie de su esposo, Francisco Arca Valiñas, y de Secundino Bugallo Iglesias: sin ninguna duda, habían sido ejecutados por los franquistas. Es un lugar que nunca la apeteció visitar a un Roxelio Arca que —libre ya de cargos, pues su único "delito" era el de haber pertenecido al Ejército de la República— regresó en cuanto pudo a su Figueroa natal donde, durante los primeros años de la dura posguerra, tenía que presentarse todos los días en el cuartel de la Guardia Civil.

Justamente setenta años después de aquel 13 de agosto, las asociaciones Verbo Xido y Amigos da República lograban que Roxelio se acercase al sitio donde acabaron con la vida de su padre: habían erguido allí un monolito en memoria de ambos represaliados y, para Arca, aquel debió ser uno de los días más emocionantes de su vida.

Dionisio Pereira conoce a Roxelio desde hace ya bastantes años. Pereira es uno de los más destacados investigadores de la memoria histórica de la guerra civil en Galicia pero, para él, el caso del "tetratista" siempre fue muy especial, y no ya sólo por el "tesoro" con que se encontró, sino porque "en realidad eu din con Roxelio Arca porque fai

uns dez anos trasladeime a vivir a súa aldea e polo tanto coñecíno como veciño. Dende o primeiro intre, dinme conta de que estaba diante dun home que tiña moitas cousas que contar, de modo que, axiña, converteuse nun dos meus mellores informantes".

Que Arca Rivas había escrito un "diario de guerra" era un dato ya conocido por algunos de sus vecinos; de los que se sabía menos era de lo de las fotos: "En realidade —dice Pereira— as fotos o que facían era ilustrar o propio diario, e iso foi co que eu me atopei".

Las páginas originales de ese diario permanecieron escondidas en la casa de la patrona de la pensión en la que el cantero residía cuando se iba a trabajar a Madrid, y no sería hasta mediados de la década de los 90 del siglo pasado cuando su autor decidió recuperar y mecanografiar los textos que había escrito a mano, a la par que "colocaba" las fotos en su correspondiente espacio.

Quizás la memoria personal le esté gastando una broma a Roxelio. Sin embargo, su *detallismo*, su ansia por contar cosas, su sed de justicia, se han convertido en un impagable testimonio para la memoria histórica de hechos que, a lo largo de demasiados años, permanecieron escondidos, como su diario, plasmado en este "Álbum de Guerra" de magnífica edición.

Roxelio Arca, ante el monolito que recuerda el asesinato de su padre.



raba, Roxelio non se cortaba á hora de descreber os horrores da guerra". Veamos un exemplo: "8 de enero de 1937... Cuando abandonamos la trinchera los supervivientes, se encontraba toda bañada de sangre por sus tres costados, viéndonos obligados a pasar sobre los cadáveres de varios compañeros muertos y moribundos (sic) un cuadro triste y doloroso para todos nosotros, al tener que dejarlos abandonados y en manos del enemigo".

La Columna Del Rosal (y por tanto el Grupo 33, el de los gallegos) se reconvirtió, en el otoño de 1936, en la Brigada Mixta que, a su vez, se incorporaría a la Quinta División del VI Cuerpo del Ejército Popular con el ya mencionado nombre de Batallón Ferrer, oficialmente 153 Batallón que, tras combatir, además de en Madrid, en el frente de Aragón, a finales de febrero de 1937 consigue parar la ofensiva franquista en el Pardo, "situándose —narra esta vez Dionisio Pereira— a frente a ambas beiras da estrada nacional da Coruña, separadas as trincheiras tan só polo ancho da calzada: á esquerda, os fascistas; á dereita, os republicanos, que ocuparon a antiga Embaixada de Cuba. No medio de encerrados combates, aquela liña de fronte non mudará xa até o final da contenda. Daquela, Roxelio e varios seus compañeiros de Soutelo, Presqueiras e Alariz son incorporados á sección de metraladoras que recibiu o mote de *La Máquina de los Gallegos*".

En los primeros días de abril de 1937, aprovechando una breve pausa en los combates, Rogelio y sus compañeros descansan en un lugar sito en las inmediaciones de El

Pardo, concretamente en los jardines de un chalé de Las Flores, donde fueron tomadas las imágenes de "Álbum de Guerra". Sorprende en alguna de estas instantáneas la alegría, la distensión que parecen presidir el ambiente, sobre todo teniendo en cuenta que el frente de batalla apenas estaba a un kilómetro, pero como escribió Rogelio, allí están "Viviendo intensamente la vida... porque la vida es muy corta y en los tiempos que vivimos mucho más aún". Días después de tomadas esas fotografías, muchos de quienes aparecen en ellas caían destrozados por las balas, la metralla o los proyectiles.

Ya en plena debacle republicana, el Batallón Ferrer fue enviado a la Sierra de Mogorrón (Guadalajara) donde sufrió decenas de bajas. La unidad, seriamente tocada, se disuelve en la práctica y muchos de sus componentes "suben" al frente de Asturias. Roxelio Arca, en cambio, fue destinado a un nuevo Batallón Divisionario de Ametralladoras,

junto a otros dos vecinos suyos, José Diz y Francisco Bugallo. "Aos tres cerdedenses —escribe Pereira— tocoulles o mércores 29 de marzo de 1939 o momento fatídico da rendición na serra turolense de Camarena, a mans precisamente dunha morea de paisanos integrados no bando franquista que se comportaron sen nengunha consideración. Logo dunha penosa marcha, os tres amigos foron concentrados xunto con milleiros de combatentes republicanos na praza de touros de Teruel e alí deron en coñecer o que lles agardaba: medo, penalidades, miseria e malos tratos a mancheas". Allí, Rogelio aúñ continuaba escribiendo su diario.

El recuperado "diario" de Roxelio Arca Rivas incluye también textos en los que se describen los horrores de la guerra con toda su crudeza